



ESTE PERIÓDICO SALE DOS VÉCES A LA SEMANA.—SUS REDACTORES SON GUARDIAS NACIONALES.

ARTIGAS.

SUSCRICIÓN MENSUAL CINCUENTA CENTÉSIMOS — NÚMEROS SUELtos OCHO CENTÉSIMOS.

MONTEVIDEO, JUEVES 15 DE DICIEMBRE DE 1864.

ARTIGAS.

SUSCRICIÓN.

Con motivo de los últimos acontecimientos de Paysandú se ha anunciado en la Capital una suscripción con el fin de auxiliar á las victimas del doble salteamiento de los traidores y de los brasileros nombres de significación casi idéntica.

Sabemos que esa suscripción va á dar un magnífico resultado puesto que hay ya varios suscriptores por 100 y doscientos pesos y alguno de trescientos.

Esto prueba que el pueblo de Montevideo que no puede participar de las glorias de su hermano el pueblo de Paysandú, quiere no obstante partir con él en cuanto le es posible sus sinsabores y desgracias.

EL GENERAL

D. LEANDRO GOMEZ.

Este benemérito Géfe, este distinguido y patriota ciudadano, se ha cubierto de una gloria imperecedera, y de un renombre eterno en la heroica defensa de Paysandú.

El nuevo General Gomez ha dado pruebas de un heroísmo sublime, que admirará al Universo entero, como ha admirado á sus mas encarnizados enemigos.

Prueba de esto, son las palabras que le dedica la «Tribuna», diario furiosamente enemigo:—palabras que cubren la frente patriótica del General Gomez, con una corona de laureles.

La brillante defensa de Paysandú por él dirigida con tanto valor como entusiasmo, inmortalizará para siempre su nombre.

El Pueblo Oriental reconoce en él el Campeón mas decidido de sus derechos soberanos e independientes, y lo proclama Héroe.

El Pueblo Oriental guardará eternamente, gratitud, respeto y veneración al valiente soldado que, con una intrepidez y abnegación sin ejemplo, ha sostenido en la heroica Paysandú, el lustre de las armas y el honor y la dignidad de la República.

El Superior Gobierno, inspirándose en los sentimientos del Pueblo, ha hecho justicia ya al valor y al heroísmo, premiando debidamente al General Gomez y á sus dignos compañeros de la defensa mas gloriosa que registrarán nuestros anales militares.

La historia premiará tambien tanto valor y tan sublime heroísmo, escribiendo con letras de oro, el nombre del invicto soldado, General Leandro Gomez, y de sus nobles compañeros.

Recojerá sin duda, como un legado precioso, las palabras de este héroe, pidiendo se enseñe á su hijo á pelear por la Pá-

tria, cuando sea hombre, con el mismo valor y decisión que lo hace su padre.

Estas solas palabras, pronunciadas en la situación solemne en que se hallaba el General Gomez, rodeado de la muerte por todas partes, son un testamento patriótico que la generación actual y las venideras, deben recibir con santa veneración y respeto.

Concluirémos estas líneas, repitiendo que el General Gomez, ha conquistado gloria imperecedera para su nombre, y honor eterno para la República que tiene el orgullo de contarla entre sus hijos.

E.

¡VIVA LA PATRIA!

Hacen tres meses decíamos nosotros:

El pueblo Oriental tiene un deber solemne que cumplir.

Tiene que revindicar un derecho suyo usurpado por una traición inicua.

Tiene que reparar y vengar una afrenta que la mano de los infames arrojó sobre su buen nombre.

Su honor y su gloria así se lo aconsejan, así se lo piden.

Ese derecho usurpado por la traición—esa afrenta recibida—son los tratados celebrados en 1851 con el imperio del Brasil.

Hoy que el Imperio del siempre ambicioso, siempre infame y cobarde, trae á la República sus armas para atentar contra su independencia y soberanía, para conquistarla sometiéndola á su yugo ignominioso.

Hoy que el Brasil, alentado con nuestras desgracias, y engreído con el triunfo que los hombres degradados de este país, le hicieron adquirir en 1851, emprende de nuevo la cruzada que nuestras armas desbarataron en 1827.

Hoy repetimos, debemos romper los humillantes tratados celebrados con el Imperio del Brasil en 1851, como todo otro pacto que tengamos con él.

Debemos declarar nulos y sin valor alguno esos lazos ominosos que nos ligaron al Imperio.

Y este acto glorioso está ya consumado ! Y aquella obra inicua, aquel baldón de ignominia para el Pueblo Uruguayo, aquel lazo ominoso con que la traición y la fuerza nos ligó al imperio esclavocrata, NO EXISTEN YA !

Honra y gloria al Gobierno que con mano energética acaba de arrancar de la frente de la República ese cilicio de infamia !

En la vida inmortal de la historia brillarán eternamente los nombres de AGUIRRE, CARRERAS, SIENRA, GOMEZ, y TOMÉ.

¡VIVA LA PATRIA !

PAYSANDÚ.

Los soldados de la Zaragoza del Plata, de la heroica Paysandú, están de pie aún

defendiendo el Código Santo de la Nacionalidad. El Estandarte Oriental flamea sobre sus muros, y sus hijos luchan como leones, disputando á los traidores y á los déspotas el precioso legado de los Treinta y Tres.

Los Gomez, los Piriz, los Rañas, los Azambuyas, los Riveros, etc., Bayardos, Cides y Pelayos de esa defensa Homérica, rechazan con sin igual heroísmo y bravura los ataques rudos de un enemigo infinitamente superior en número y en materiales de guerra.

¡Gloria eterna al nombre de esos Titanes !

El poder del Brasil combinado con las hordas del traidor Flores, se han estrellado en los muros de Paysandú. Los defensores de la inmortal Ciudad, gigantes de una generación que muestra al mundo su talla colosal, permanecen de pie sobre los escombros humeantes del Pueblo generoso que han arrasado, el plomo de los traidores y las bombas de Pedro II.

La alevosía del Brasil está recibiendo el castigo merecido.

Sus proyectiles derriban los edificios, convierten en ruinas espantosas un pueblo, y sus defensores arrancan á los marinos extranjeros la esclamación — ¡son hombres de acero !

El Brasil habrá olvidado que el brazo de los Orientales es invencible, que su constancia es tenaz, que su voluntad es indomable.

El Brasil ha olvidado que los defensores de Paysandú son hijos de los vencedores de Sarandí y Rincon.

El Imperio ha olvidado las sublimes palabras del inmortal Lavalleja — ¡Sable en mano hasta el Brasil !

El honor nacional se ha salvado en los muros de Paysandú.

El General Gomez, heróico defensor de aquella plaza, sellará su gloria venciendo al traidor, rechazando á los esclavos de Pedro Braganza, ó sepultándose en los muros de aquel baluarte de la Independencia Oriental.

EL DOCTOR TOMÉ.

Cuando los hombres generalmente indicados por sus conocimientos especiales en materia de finanzas rehusan aceptar el ministerio de Hacienda, y sacan el cuerpo á la situación, como vulgarmente se dice, el Dr. D. Eustaquio Tomé comprendiendo que en los presentes momentos nadie debe decir no cuando se señale un puesto donde servir á la patria, cualquiera que él sea, acepta sin titubear el cargo que los hombres de situaciones prósperas declinan cobardemente.

El Dr. Tomé hace un verdadero acto de patriotismo.

Ciertos estamos de que él no se hace ilusiones sobre las grandes dificultades con que va á tener que luchar, así como com-

prendemos que su abnegacion aceptando el cargo de Ministro de Hacienda importa un honroso sacrificio en eras del patriotismo; pero abrigamos tambien la conviccion mas profunda de que el Dr. Tomé sabrá sacar fuerzas del sentimiento de sus patrioticos deberes, para perseverar sin desaliento en servicio de los intereses de la Republica.

Los patriotas de corazon aplauden calorosamente el noble proceder del ilustrado Dr. Tomé.

DEFENSA DE PAYSANDU.

El pueblo de Paysandú se ha inmortalizado y dado nuevos dias de gloria á la patria!

La defensa de Paysandú es un hecho grandioso que viene á comprobar lo que vale el pueblo Oriental cuando combate por su libertad y por su independencia.

La defensa de Paysandú, heroica y sublime, como ha sido, viene á mostrar á los enemigos de este noble pueblo, el poder y valor de sus hijos para defender el sagrado legado de sus padres.

La defensa de Paysandú volvemos á decirlo es un hecho grandioso.

Admira el patriotismo y la abnegacion con que se han conducido los soldados de la patria. Admira el valor, la intrepidez y el corage de esos nobles ciudadanos—y admira mas que todo esa resolucion sublime, homérica, de perecer mil veces antes que rendir sus armas, antes que entregar la tierra que defendan, á los traidores y miserables que tienen por enemigos.

Paysandú es un pueblo de bravos, de verdaderos héroes.

Gloria á Paysandú. Gloria á sus defensores.

Paysandú rechazando al traidor y asesino Flores le castiga en nombre de la patria por sus crímenes, por sus maldades.

Paysandú rechazando á la canalla miserable y vil brasiler, castiga tambien en nombre de la patria á los enemigos de su suelo, de su existencia.

La defensa de Paysandú tiene su doble significado.—Ella dice atras! al hijo espúreo de la patria que viene á clavar su puñal á traicion en el pecho de sus hermanos. Y ella dice tambien, á tras! á los azotadores de esclavos, á los traficantes de carne humana, á la raza mas invilecida de la tierra, á los vencidos en Sarandi, Rincon é Ituzaingo.—

Los defensores de Paysandú han merecido bien de la patria. Han colocado su nombre y su fama á la altura de su grandeza, desus glorias.

Paysandú ha dicho, con su heroica defensa á traidores y miserables, que el pueblo Oriental sucumbirá, perecerá pero jamas transijará con sus alevosos enemigos.—

Gloria pues á Paysandú !!!
Honor á sus defensores !!!

GUERRA A MUERTE.

Ha llegado el momento de agotar hasta el ultimo recurso para rechazar los cobardes y traidores ataques de la monarquia esclavocrática.

Ha llegado el instante de emplear contra

el Imperio todos los medios que sean imaginables por violentos que ellos parezcan.

Tratándose del Brasil, no hay medio que no sea justo para la defensa.

A un pueblo bárbaro no se puede tratar como á las naciones civilizadas.

El gobierno que ha mandado arrojar granadas impunemente sobre las mugeres y los niños, ha descendido á una esfera inferior que los Caciques de la Pampa.

La nacion que se ha unido al vandalaje de un pais para asesinar á toda una poblacion, ha perdido el derecho á las formas de la guerra.

Despues del bombardeo de la Ciudad de Paysandú, despues de ese hecho atroz, que ha exaltado los ánimos de los hombres honrados y que despertará en todas partes un grito de maldicion para esos viles marineros que deshonran la carrera de las armas, el Brasil ha dejado de figurar entre las naciones cultas.

En vista de estas consideraciones el Gobierno Oriental acaba de rescindir y anular por completo los tratados existentes con el Imperio, cerrando al mismo tiempo nuestros puertos á ese pabellon auri-verde, simbolo de barbárie y cobardia.

La Republica está desligada de esas obligaciones que le fueron impuestas en sus dias de infortunio.

Las aguas jurisdiccionales del Estado, no serán mas enturviadas por los bajales imperiales que las surcan.

El pueblo todo, ha recibido con aplauso esas reclamadas medidas, y espera otras nuevas con inmensa ansiedad.

El Pueblo Oriental quiere que se impongan contribuciones á los súbditos del Imperio, para indemnizar con ellas á los hijos del pais, cuyas propiedades hayan sido destruidas por el bombardeo de la Ciudad heróica.

El Pueblo Oriental quiere tambien que no se le insulte con la presencia en Montevideo de los brasileros imperialistas en los momentos en que los marineros del Imperio insultan al mundo con un hecho horrible, que hará época en los anales del salvajismo.

El tomar represalia por represalia, ojo por ojo, diente por diente, ha llegado á ser una necesidad en el concepto de todos.

El grito de venganza es unánime en toda la República.

No debemos ya limitarnos á organizar ejércitos, para limpiar el territorio de los soldados imperiales que lo infestan.

Es necesario ir mas allá de los límites de nuestra frontera y ejercer represalias en las poblaciones brasileras.

Cuatro ó cinco de nuestros valientes géfes, autorizados por el Gobierno para penetrar en el territorio brasiler, lograran llevar el terror hasta las mismas puertas de la ciudad del Rio Janeiro.

Las poderosas lanzas de los Coronel Aparicio y Camas vengarian allí con usura los atentados cobardes del gobierno Imperial.

Todas las medidas que adoptemos en este sentido, están justificadas de antemano.

Ni el completo exterminio de los azotadores de esclavos, bastaría á compensar la perdida de los héroes que sucumben bajo las ruinas de Paysandú.

EL CORONEL PALOMEQUE.

De regreso al lado de sus compañeros de armas, nos complacemos en saludar al patriota y valiente Coronel Palomeque.

Desprecie como se merecen los bajos insultos de la infiel e indecente prensa porteña y descansen tranquilo, que su conducta en la desgraciada situacion en que se encontró esta plenamente justificada.

AL SR. HERNANDEZ.

Aplaudimos sobre manera la prevencion que hace este caballero, interinamente encargado de Negocios de S. M. C, cerca de nuestro Gobierno, á sus conciudadanos, á fin de evitar que tomen participacion en las luchas civiles que nos devoran y en la agresion convinada del Imperio del Brasil con los traidores á su patria.

Ese aviso recuerda á los españoles que pierden la ciudadanía por el solo hecho de alistar en la lejia extrangera que se está formando. Es un paso muy politico y de rigurosa justicia que no podemos menos de aplaudir.

Y Pero habrá hecho la misma prevencion, el Sr. Hernandez, á muchos de los numerosos Españoles residentes en la Capital, que son enemigos declarados de la autoridad y que diariamente se ocupan de espaciar noticias falsas con el fin marcado de alarmar la poblacion, de llevar al corazon del pueblo el descontento y causar el desprecio de la autoridad?

Estos tales son tan dignos de una prevencion de parte del Sr. Hernandez como lo son aquellos que se enganchan.

Estos, son criminales por que faltan á las leyes del pais que los hospeda, por que prevalecen de las inmunidades de que gozan, como extranjeros, conspiran en las calles publicas, en los almacenes, en los caffees, en las plazas, muchos en las oficinas del estado y hasta en los templos, en contra de la autoridad que no obstante los tolera y á la que tratan de arbitraría y despótica.

Tengan en buena hora sus afecciones, pero no lleven su sinrazon y cinismo hasta el extremo de convertirse en conspiradores, en agentes de las patrañas de la "Tribuna" y "Nacion Argentina," en corifeos del vandido y traidor á su patria, del alevé asesino Venancio Flores.

E! Sr. Hernandez sabrá hacer justicia y cominar como se merecen los súbditos de la España que olvidan los deberes y los respectos que tienen que guardar en suelo extranjero.

ESTRAÑABAMOS.

Nos costaba creer que los Brasileros hubieran combatido con tanto denuedo ante los muros de la heróica Paysandú, y aun que fueran rechazados peleáran con bravura.

Nuestra extrañeza ha sido esplicada. Lo sabemos de un modo cierto. Las lejones que lucharon en los dias de rudo combate eran compuestas de suizos y alemanes. Ellas, á pesar de su valor esforzado, han

recibido las balas de fusil y las bayonetas por la espalda.

¿DUDAN TODAVIA?

Los colorados que se resistian á tomar un fusil, negando que el traidor Venancio Flores se hubiese aliado al Brasil, y dudan todavia?

En presencia de Paysandú reducido á escombros, por las bombas brasileras, en presencia de las familias cuyos miembros profesan diferentes opiniones politicas, que mueren de hambre en las islas rechazando con heroica resolucion el auxilio brasiler, en presencia del pabellon celeste y blanco cobardo, infame, miserablemente insultado y del suelo sagrado de la patria deslealmente, traidoramente, insolentemente, vilmente profanado por las lejones corrompidas del Imperio, del imperio que azota hombres, del imperio que trascifica con la carne humana, del imperio escandaloso y degradado que vino á implantar sobre el suelo de la virgen América las inmundas, repugnantes y podridas costumbres de la maldita Sodoma, en presencia de estos hechos de tanta iniquidad, de tanta infamia y de tanta vileza, esos colorados, decimos y repetimos no se sienten todavia convencidos, indignados, avergonzados, no sienten todavia hervir su sangre de orientales cuando ven el asqueroso pabellon de los esclavócratas pretendiendo abatir, humillar, reemplazar su heróica Paysandú el glorioso pabellon de la patria?

Todavia es tiempo.

Los brazos de los hermanos que combaten ya contra los conquistadores, estan abiertos para recibir á los colorados patriotas, que dignos de sus mayores, se apresuren á formar en las filas de los defensores de la independencia nacional.

Hoy todavia es tiempo.

Todavia tienen derecho á los laureles de las victorias de la patria ó las palmas del mas glorioso de los martirios!

Mañana será tarde!

Mañana caerá sobre ellos el oprobio de todos los pueblos libres, la maldicion de la patria, el anatema de la posteridad!

Para los que no hayan perdido la vergüenza, todavia es tiempo.

Ea! colorados honrados, patriotas y decentes!

Pues bien: han de saber ahora que aquella escena terrible de valor que admira, con respeto la historia, ha quedado completamente eclipsada en presencia del nuevo acto de heroismo que ha dejado pasmosos de admiracion á cuantos se sintieron con bastante animo para presenciarlo.

Parcece mentira, tratándose de un brasileiro.

Pero no es menos cierto y fenomenal el hecho.

Como hombres honrados, no podemos dejar de reconocer que el comandante brasiler, conduciéndose como se ha conducido, se ha portado como un heroe.

Lastima que ese valor sea en favor de una causa tan infame!

He aqui como resiere el hecho, con mil elogios merecidos, la Nacion Argentina —

EL COMANDANTE DE LA ARTILLERIA BRASILEIRA.

En el ataque de Paysandú perdió un dedo de la mano derecha !!

El heróico comandante sigió el ataque SIN HACER CASO DE SU HERIDA !!!!!!! Tararira

LA CANALLA BRASILEIRA.

Los marinos de los buques Francés, Ingles y Español surtos en el puerto de Paysandú han presenciado el infame y alevoso atentado cometido por la escuadra Brasileira al mando del Baron de Tamandaré. Ellos han presenciado el nefando consorcio del traidor Flores, del cínico apostata, con los soldados de Don Pedro II.

Sin que haya precedido previa declaracion de guerra el monarca Imperial manda arrasar á bomba, granada y cohetes á la congreve la heróica ciudad de Paysandú. Una conducta semejante despertó la indignacion general y los geses de los buques extranjeros allí existentes, tuvieron que intimar al fogoso esclavo de Braganza cesar de lanzar proyectiles de guerra sobre la Plaza, autorizados por el derecho de gentes.

La canalla Brasileira intenta consumar un crimen. La canal que ha renegado del nombre Oriental se une á los conquistadores para dar muerte á sus hermanos, para destruir una bella y floreciente poblacion; para aereojar con los hierros del esclavo la patria de los heroes. Las maldiciones de la humanidad caerán sobre la cabeza de los autores de tantas desgracias, de crimen tan espantoso, de traicion tan negra.

¿No siente verguenza Tamandaré, no parte de la conciencia del apóstata Flores un grito de remordimiento al ver tanto heroismo, desgracia tanta? No se han convencido esos malvados que son impotentes para luchar contra ese puñado de libres, contra esos gigantes que contestan á las metralas á las granadas, á las bombas con la bayoneta y el sable?

Haga sus apuntes Tamandaré y lleve la noticia á su amo que los Orientales son invencibles, que el imperio es impotente para luchar contra esa raza de leones.

CORRESPONDENCIA INTERESANTE.

(Concluye lo que quedó pendiente en el num. anterior.)

Para darle una idea del chirumen de Borges y de los de su calaña, le diré que por San Carlos anda un retrato de este individuo rodeado de sus ayudantes, pero adviña V. cómo, gen acto de pelea cree V.? No. En calzoncillos y camisa. Para qué, pregunta algun chusco, esta postura tan extravagante, para ser mas liviano en la disparada definitiva? No señor, Borges es un insigne disparador, pero se hizo retratar así para remediar á Sandes, á quien deseamos que el infierno le sea leve.

Lo hemos conocido en el Departamento del Cerro Largo, lo seguimos paso á paso en las provincias, y ya vé V. si hablamos con conocimiento de la materia.

La última vez q' la gente de Borges pasó por la jurisdicción de San Carlos, á nuestro amigo., le han barrido toda la caballada; rogandole N. que les dejasen dos mancarrones para acarrear agua, tuvieron la desfachates de negárselos diciéndoles que en tiempo de guerra puede apropiarse el primer caballo que encuentre, no siendo de los colorados. Pero Vd. sabe que el robo y la espoliacion no están con los principios de N... Cuándo el pueblo de Maldonado estaba fortificado, pasaron por acá pidiendo qué comér, agregando que en recompensa traerían de Maldonado artículos de tienda y esto de almacén porque Borges y Manduca les habían prometido el saqueo. Las brevas estaban demasiado verdes. Una de estas correccampas brasileras que no pudo ir á causa del agua, encargó encarecidamente á los soldados de una compañía que no olvidaran de robar una montura para ella, que la campaña iba á ser larga al parecer ¿porque no habrá encargado preguntó yo, un remedio contra la desvergüenza? Despues del asunto de la Florida, he visto varios Geses muy pesados por no haber tenido algunos días más de saqueo, sin embargo que todos se hicieron de chaspeado.

El pueblo de San Carlos durante la paz se iba uniformando al gusto de la Capital, los rebeldes han vuelto á establecer las corridas de sortijas, los bailes de media caña, cosas que indican atraso y mal gusto. Esto es lo que ellos califican de alegría. Será; pero para quien? para la gente de rompe y raja, para ese rodeo amestizado de brasileros, misioneros y otros advenedizos.

Maldonado como es puerto de mar, es más feliz; allá no retozan tanto.

Antes, el Comandante del Departamento era hijo natural de aquí, que á buenas ó á malas accedía á varias concesiones; ademas no era tan dañino porque él también tenía bienes raíces; mas German Nuñez ha fallecido, y esta es la prenda quis sacó de la revolución, despues se han presentado muchos cuchas y desconsiderados que robaron á dos manos hostilizándonos á mas no poder,

Del Gefe Político de los rebeldes poco ó nada, le puedo comunicar; él no pára, es el caballero andante de Flores. Allí están sus subalternos, cuyos actos V. conoce.

Sería nunca acabar si quisiera seguir contándole las fechorías cometidas en este Departamento; talvez se encontraria algo mas para añadir á las Tablas de Sangre. Me reservo para otra ocasión favorab'e como la presente. Con esta gente es preciso estar alerta; espian hasta los pensamientos de uno. He leido el folleto de las reclamaciones presentadas por Saraiva, que me ha revelado mas y mas la perfidia del Brasil por un hecho que V. talvez ignore.

A principios de la revolución una partida de un t'ulado Capitan Corales, subalterno de Flores, cometió una escandalosísima tropelía en la casa del Vice Cónsul brasiliense (D. Silverio Acosta oriental (entonces ausente) para sacar un caballo. N. le describo el acto vándalico, que por mucho que dijera no po-

dria ponerlo en su verdadero punto de vista, Todo Maldonado lo ha presenciado.

Me consta que voltearon la puerta, amenazaron con el rebenque á una señora anciana de cuyas resultas estuvo gravemente enferma, anduvieron á tirones con el caballo; me consta que el Cónsul de Montevideo ha tenido noticias oficiales de este desacato que no figura en el cuerpo de las reclamaciones de Saraiva.

Me abstengo de comentar la conducta de este intrigante; vd. habrá visto raras veces que los individuos de una misma familia se acusen ante las autoridades, que los ladrones por sistema se descubran voluntariamente, que uno se dé con el hacha sobre los fiés, en fin que un padre condene al hijo. Son tan escasos los Brutos!

{Venganza de Dios porque tardas tanto!..

Hace pocos dias que la población de Maldonado ha sido por la tercera vez testigo de un hecho que pone el colmo al valor de los anarquistas, entendámosenos valor en sentido negativo. Es el siguiente:

Cuatro hombres que se habían desprendido del ejército de operaciones al mando del Sargento Larosa, llegaron hasta la orilla del Pueblo con intención de entrar y pelear contra el personal de Policía anarquista; mas no saltó un delator, los Colorados al recibir la noticia con anticipación en lugar de esperarlos, se hicieron humo.

Los cuatro individuos entraron y supieron con gran sorpresa que una Policía entera había disparado tan fuerte sin irlos siquiera á reconocer. Llegando á la plaza echaron pie á tierra y empezaron á tomar mate en frente del almacén de Pintos cuando se presenta de repente una partida enemiga mandada por un tal Pilar Méndez merodeador de oficio que tiene sobre el alma veinte y una deserciones y muchas palizas; pues á pesar de encontrar á los cuatro soldados de dicho Larosa desmontados y casi desprevenidos no se animaron á acometerlos contentándose con hacerles algunos tiros de fusil á la distancia de una cuadra; pero el bravo sargento y sus soldados viendo con quienes se las habían, salieron á caballo y armados solo de sus lanzas los corrieron vergonzosamente quedando un soldado de Méndez muy mal herido que por compasión fué atendido en el Pueblo donde recibió despues una visita del mismo Sargento que en honor de la verdad es preciso decir no he querido matarlo invocando tambien la excusa q' Ayala lo había consagrado, á lo que le contestó Larosa « Vd. es un miserable pero acuerdese que los Blancos todavía empujan, si no veá como los ha dejado Ayala luego que nos ha sentido. El los ha abandonado para ir á matrerear poniendo así la vida en salvo. »

Jacintillo Aberastuy por causa de sus aquerosos achaques, no ha podido ponerse en fuga; estaba escondido entre colchones en casa del tío, lo que muy bien sabia Larosa, sin embargo, los empeños de Pintos por un lado, y por el otro conociendo Larosa que en el ejército no hay siempre vacas lecheras para amamantar semejantes criaturas, han

insuflado á que lo dejasen acurrucado entre la lana.

No recuerdo, amigo, donde he leido que en otros tiempos una madre demasiado cariñosa para con su hijo, lo mandó desde su infancia á una casa habitada por puras mujeres, que lo vistieron como ellas y le presentaban continuamente todos los chiches capaces de seducir el corazón de una niña, ejercitándolo al mismo tiempo en las labores, en el baile, en las conversaciones amorosas, y otras cosas de mayor nulidad, creyendo que así se libraria de los azares de la guerra, o como si dijésemos de las arreadas de paisanos que suele hacer Flores. A otro guerrero astuto que tenía deseos de conocerlo y llevárselo, no se le ocurrió que presentándose en la reunión femenina con armas y chucherías, el incógnito se prendaría de las primeras, y que éste era el mejor medio de poder dar con él.

Así fué: Aquiles, aunque joven, al ver el brillo de las armas presentadas por Ulises se confesó vencido; la sangre heroica que corría por sus venas le hizo prorrumpir en gritos de expansión y marchó á la guerra; pero con Jacintillo sucede lo contrario, porque si Aquiles odiaba los adornos femeninos que lo hacían cada dia mas mono, Jacintillo se ha lanzado á la revolución (de afuera) para pavonearse entre los moños, las cintas, los letreros, las bandas que le atrayesen desde el hombro derecho al costado izquierdo. Aquiles, la primera vez que vió una arma, corrió hacia ella para estrecharla á su seno, Jacintillo siente el ruido de las que manejan sus enemigos, y en lugar de hacerles resistencia, busca un abrigo entre las polleras, un refugio seguro en medio de las señoritas.

He aquí, pues, un héroe de las casas de modistas. Mas ¿qué tiene eso de particular? ¿No cuenta la revolución con tantos elementos heterogéneos? y para vergüenza de muchos no debia tambien hacerse de ese valiente á la manteca?

Esta no es tampoco la primera vez que los anarquistas de por acá, con sus disparadas, se hacen merecedores á que les coronen los pies de laureles. Ya en San Carlos se han dejado arrear como hacienda mansa, y cada vez que oyen decir —caí vienen los blancos—, — Ademas, estas pícaras colorras suelen á veces remediar tan bien la gente que es un primor y un temor; por último tienen miedo de sus mismas sombras en las cuales creen ver algún blanco, lo que es muy fácil de explicar. La mayor parte de los libertadores, socios y compañeros de armas de los esclavos, tienen la cara negra ó cuando menos del color de las aceitunas, y Vd. sabrá que cualquier cuerpo por mas renegrido que sea, resleja siempre una sonbra blanca: he aquí el motivo de sus continuos julepes.

Amigo: puede vd. si lo cree oportuno, dar publicidad á la presente, que relata hechos positivos, y si el Gobierno llega otra vez á acordarse de este desgraciado Departamento, yo y los amigos le viviremos eternamente gratos.



SUPLEMENTO AL NÚMERO 32 DEL 'ARTIGAS.'

ARTIGAS.

LA INACION DE LOS EJÉRCITOS.

Hace diez días el pueblo estaba lleno de zozobra porque aun no había uno de nuestros ejércitos al Norte del Río Negro: hoy es un grito general de indignación el que se levanta al ver que se deja perecer á Paysandú por falta de socorro; al ver la perspectiva de que se malogre el heroísmo homérico empleado por el General Gómez y sus bravos compañeros en la defensa de la independencia de la patria contra la cobardía canalla del Brasil que pretende conquistarnos.

Si el uno de los ejércitos no podía ir, ¿por qué no ha ido el otro? Si ninguno podía hacerlo, ¿por qué no se reunieron ambos?

Hace más de veinte días que la voz pública indicó la caída del Salto porque sus escasos recursos no le permitían resistir.

La heroica Paysandú hace diez y seis que sujeta todo el poder de ese Imperio miserable de azotadores de esclavos combinado con las fuerzas del bandido Flores.

Sin embargo, ni una división se ha movido en su auxilio.

Y su heroísmo no impresiona al Gobierno, á los generales, á los jefes y aun á los soldados?

No los hace apresurarse, aunque sea reventando caballos, á hacer levantar el sitio?

En qué piensan? No creen en el peligro, acaso?

Pero aunque no existiera, ¿no tiene el Gobierno el deber de hacer cesar la obra de destrucción comenzada?

No sabemos, ni quisiéramos saber, quién es el culpable del criminal retardo que experimentan los ejércitos; antes bien creamos que la causa está en los eternos inconvenientes que han encontrado las operaciones bélicas en toda la actual guerra.

Pero al Gobierno toca repararlos.

Se perderá la oportunidad de concluir la guerra, ahora que vemos todas las fuerzas del Imperio con las que puede proporcionarle Mitre lanzarse sobre nosotros?

No se comprende que los momentos son supremos, que la situación no puede tardar en definirse, que la crisis está en su momento de mayor y mas cruel expectativa?

Los mil doscientos ó mil quinientos hombres que rodean á Paysandú, desmoronados por las pérdidas sufridas, ¿podrían resistir el empuje del ejército de Saá? No, seguramente; ni tampoco serán capaces de poseerse de la Numancia Oriental; pero el alevoso bombardeo de los buques brasileros puede sepultar entre sus ruinas á los gloriosos defensores.

El Gobierno debe oír la voz del pueblo, debe superar los inconvenientes; ese es su deber; cumpliéndolo, debe hacer que se preste pronto auxilio á los denodados vencedores en las jornadas del 6, 7 y 8.

INDIGNACION.

Es inexplicable lo que está pasando.

Hay un pueblo hermano con cuya suerte se juega algo más que un millar de vidas, por que se juega, como á nadie puede escapar, un hermoso porvenir para la causa sacrosanta de la patria, y ese pueblo hermano que hace diez días se hale en brecha abierta contra un enemigo que cuenta con elementos poderosísimos; y ese pueblo que lucha y muere sin dejar en medio de ese fuego de infierno en que se abraza, por que comprende toda la grandeza de la misión que está confiada á su patriotismo y su valor; ese pueblo heróico está solo, abandonado á si mismo, mientras á las puertas de la capital hay 4000 hombres comiendo asado con cuero! mientras sus jefes y oficiales se vienen á palear á la ciudad!

Ira de Dios!

No culpamos al gobierno, no culpamos al ministerio.

Pero preguntamos: ¿No han sido bastante quince días para enviar una orden terminante á los generales en jefe de los ejércitos, á cualquiera de ellos, para que vuelen con dos mil

hombres al socorro de los hermanos que nos están dando el ejemplo de como se cumplen con los deberes del soldado?

¿Qué son soldados acaso los que faltan?

Los precisa el general Saá?

¿No puede ó no quiere darlos el ejército de operaciones?

No podemos creerlo.

Si esa fuera la causa única de la demora del general Saá, muy fácil sería entonces señalar á los culpables; por que media palabra no mas que hubiese pronunciado el jefe del Estado, y el 1er. batallón, el 2.º batallón, el 3.º, el 4.º de GG. NN. cualquiera de ellos hubiese reclamado para si no solo la gloria sino el deber, sagrado deber de marchar á salvar con la vida de nuestros heróicos hermanos de Paysandú los trascendentales intereses políticos que se cifran en su defensa!

Marche á campaña el Presidente de la República, hoy mismo, vaya él en persona á ponerse á la cabeza del ejército de reserva y quépale á él la gloria, la envidiable gloria que parecen desdeñar hoy los que descansan impasibles sobre los laureles de 40 años!

Cuando el memorable asedio de Génova, que inmortalizó á Massena, el primer Cónsul, el gran Napoleon, no quiso confiar á nadie la misión de salvar á los valerosos sitiados; y cuando la Europa entera sonreía desdenosa ante las dificultades de la empresa, Napoleon escalaba el gran San Bernardo y los sitiadores de Génova morían en Marengo!

A campaña, Presidente de la República, á campaña.

El primer Batallón de Guardias Nacionales, desde su jefe hasta el último de los ciudadanos que tienen el orgullo de pertenecer á él, están prontos para acompañarlos!

A campaña, Presidente de la República!

Vamos á enseñar á los que se llaman soldados como se cumplen los deberes del soldado!

A campaña, Presidente de la República.

Demos el ejemplo.

Y no esperemos á que los heróicos hermanos de Paysandú, nos tiendan indignados una mirada de desprecio!

!! HASTA CUANDO !!

La indignación del pueblo crece por momentos.

Paysandú resiste heroicamente y Paísandú es abandonada á sus solas fuerzas.

El ejército del general Saá no adelanta; intrigas mezquinas, ruines pasiones acaso se oponen y tenemos que contemplar tanto esfuerzo, tanta bravura, tanto patriotismo sacrificados inútilmente.

En vano es que el poder de los traidores acrecentado con elementos extraños sea rechazado ante los muros de la inmortal Numancia Americana, en vano es que los héroes imperterritos que la defienden oigan impasibles el silbido del plomo enemigo, sientan serenos estallar las granadas y bombas Brasileras, en vano es que desfandan palmo á palmo el pedazo de tierra cuya guarda se les ha confiado, si el valor y el sacrificio que se imponen son inútiles.

Perecerán sosteniendo los muros de la ciudad herólica y su gloria será tan inmortal como imperecedera será la mancha que cubra á los autores de tal abandono.

La debilidad nos conduce al precipicio. La indecisión nos acarrea la muerte. Y la debilidad y la indecisión son crímenes de esa patria en los momentos actuales.

El primer magistrado no tiene el coraje suficiente para arrostrar la situación? ¿Por qué no está ya en campaña?

No se comprende como es que, desde que se supo que Paísandú estaba asediada, no haya tenido tiempo de ir alguno de los dos ejércitos á salvar á nuestros hermanos, á nuestros compañeros de causa.

¡Hay, por ventura jefes, que desconociendo los deberes sagrados que les impone el patriotismo desobedecen la voz de sus superiores en el ejército, los mandatos del Gobierno! Si los hay, fusilense delante de las tropas para escarmiento.

Hay algunos ciudadanos que se ocupan de introducir en los ejércitos la desmoralización siguiendo el camino de la época pasada?

Que sean fusilados.

Ante la agresión del Brasil, ante la con-

ducta infame y cobarde de ese Imperio supesto ningún oriental debe pensar en otra cosa, que en concluir con el enemigo comun, y el que así no pensare, debe ser tratado como traidor y como tal castigado.

Oír de otra manera es ir directamente á la ruina del país, á la pérdida de la independencia y de los derechos.

Hay un velo misterioso que cubre los actos del Gobierno. El pueblo está ciego. Nada vé, nada sabe. La ansiedad crece, y Paysandú es la víctima espiatoria señalada para el sacrificio.

En tal estado de cosas, el pueblo duda, y la duda bien puede ser una chispa que conflagre todo, que devore todo.

FRATRICIDIO!

No hemos venido á la prensa para halagar con adulaciones el amor propio de nadie; sino para servir al país como bien lo entendamos, diciendo siempre la verdad según nuestra conciencia.

A los imbeciles no les hemos de dar á entender que son grandes hombres.

No hemos de llamar leales á los traidores ó á los que obran como si fuesen.

Ni amigo de la causa de la Patria á los que están perdiéndola miserabilmente.

Si las palabras de "Artigas" no gustan á alguien, suprimárla; cederemos á la fuerza.

Pero mientras podamos hablar, hablaremos tan alto como lo exijan las circunstancias, como nuestra conciencia de Patriotas y de hombres honrados nos impone el deber de hablar.

¿Por qué no se ha socorrido aun á la guardia de Paysandú?

¿Es porque no se manda?

¿Es porque no se obedece?

¡Está en la incapacidad, en la intriga, en el crimen, ó en todo esto juntola explicación de ese horrible misterio!

La verdad es que estamos dejando asesinar á nuestros heroicos hermanos de Paysandú!

Que nosotros mismos los estamos asesinando!

Si el Presidente de la República manda y no es obedecido ¿porque no está ya desde hace diez días en campaña, en presencia de la insubordinación, convenciendo de su realidad, juzgandola y castigandola?

¡Para cuando son pocos, los castigos ejemplares, sino se aplican contra los crímenes que precipitan á las Naciones en el abismo?

¡Que muralla china es esta, que nadie vé, y que impide sin embargo á nuestros dos Ejércitos de campaña dar protección á Paysandú!

¡Hasta cuando hemos de presenciar impasibles el sacrificio de tantos heroes?

¡Es posible consentir en que sean abandonados por mas tiempo á un sacrificio inevitable, aquellos valientes que sostienen con tan robusto brazo, sobre las ruinas sangrientas de Paysandú, la bandera de la Patria?

Cuando sentimos destrozarnos el corazón de impaciencia y de dolor; cuando hasta las piedras lloran enterneidas en presencia de tanto heroísmo y tanto infarto; cuando está ahogándose la indignación al ver como se esteriliza, de una manera tan inexplicable el mas glorioso sacrificio hecho en la presente guerra de independencia; hemos de resignarnos á un silencio hipócrita, y no hemos de poder arrojar el anetema sobre los que entregan al sacrificio, como si fueran bestias feroces, á las mejores espadas y á los mas grandes ciudadanos, sobre los que resulten causantes de que los esclavos ó los traidores puedan hacer alfombra para sus inmundas plantas de aquella gloriosa bandera de Lavalleja, ante la que se inclinan con respeto y admiración los extraños, y con espanto los brasileros y traidores, al verla ondear orgullosa sobre las ruinas de Paysandú?

Es necesario socorrer sin perdida de un instante mas á los heroes de Paysandú. Ojalá quien puede hacerlo, que para ese lo decimos.

De otro modo nuestra ignominia solo podrá ser comparada al heroísmo de aquellos mártires, á quienes habremos coronado de espinas por nuestras propias manos.

De otro modo debemos cubrirnos el rostro de vergüenza, porque cualquiera puede enrostrarlos con razón que hemos dejado morir á nuestros hermanos, á nuestros hermanos que habían probado merecer la vida mas que nosotros.

Dejar de socorrer á tiempo á Paysandú, es cometer el mas horrendo fratricidio.

Y, oh vergüenza y oh dolor! será el fra-

tricidio de los gigantes, perpetrado por los Pigmieos!

Por el amor de la Patria, por compasión al infarto, por respeto al heroísmo y á la gloria socóramos á Paysandú.

Pero pronto, pronto, que los asesinos no pierden el tiempo para descargar sus galeras.

Demos pronto la limosna de un ejército á aquellos bravos hermanos, que están cubriendo de gloria las armas nacionales.

Que no mueran inutilmente mas defensores de Paysandú; ni una sola gota mas de aquella sangre generosa riegue los muros ilustrados para siempre por tanto heroísmo.

No somos bastante cobardes ó malvados para dejar morir así á los que están muriendo por nosotros.

Socóramos á Paysandú.

INDIGNACION.

El pueblo está indignado.

Hace quince días que Paysandú combate heroicamente contra las hordas de Flores y la flota del Imperio.... El General Saá debió haber corrido con su ejército á socorrerlo.

Por qué no ha sucedido eso todavía?

El pueblo no lo sabe; pero el pueblo no se satisface con ignorarlo — no le echa á nadie la culpa, pero cree que hay alguien á quien echarla — y está indignado y con justicia.

Paysandú es la llave de la cuestión que sostene mos; si nuestros ejércitos hubieran pasado, la cuestión estaría resuelta.

Paysandú ha debido, Paysandú debe ser la tumba de la rebelión esclavócrata.

Es que debe esterilizar el esfuerzo apartano de los que defienden aquel pueblo?

Es que se convertirá en el marlín infructuoso de sus abnegados defensores?

Quién permite que el Cristo de la república sea crucificado?... L. Dónde está Ju-das?

La situación es alarmante.

La salud del pueblo peligra.

Se hace todo lo que se puede por salvar la situación, por conservar la salud del pueblo?

El heroísmo de Paysandú demanda una protección segura y rápida.

El ánimo mas fuerte desmaya cuando las esperanzas se pierden una á una.

Cual será la situación, cómo estará el ánimo de los que aun viven en Paysandú combatiendo por la independencia de la Patria? — Día á día y hora á hora esperan todos ellos impacientes que sus hermanos aparezcan á mostrarles que no en vano han gastado, su heroísmo.

Que pensarán esos bravos á estas horas?

¿Vivirán todavía? — Y si viven ¿no maldecirán en su desesperación á nadie?

Y qué será de Montevideo mañana cuando no teniendo qué hacer en el Uruguay la escuadra Brasileña venga á bombardear la capital de la República?

El pueblo vé y se indigna — el pueblo preve y se indigna.

Se dice que el Gobierno carece de recursos — Vive Dios que sería bien triste cosa que en el pueblo donde corren millones no se encontraran miles para salvar una causa, y evitar el martirio de un pueblo!

Hay quien explique lo que es el derecho de propiedad cuando se trata de la vida de una nación independiente?

El que tenga, debe tener en primer lugar para la patria — y en momentos supremos la generosidad y el patriotismo se imponen á los que de ellos carecen.

¡Ay! de la patria si los encargados de salvárla no se inspiran en estas ideas!

Quiera Dios que el Gobierno oiga nuestra voz, éce pobrísimo de la palabra del pueblo!

Obre en este sentido que el pueblo ha de seguirle y aplaudirle!

Por que es muy triste tener que concluir diciendo.

El pueblo está indignado.

ULTIMA HORA.

<